



REVISTA FESTIVA SEMANAL

**DIRECTOR:**  
FEDERICO LOPEZ GONZALEZ

**REDACTORES:**  
Luis Vega-Rey.—Alfonso Martín.—Luis Cordavias.—Marcelino Villanueva y Deprit.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
SAN GIL, 8, PRINCIPAL,  
DONDE SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES



✱ AÑO I ✱

Guadalajara 4 de Noviembre de 1894

✱ NÚM. 10 ✱

SUMARIO

*Texto:* Crónicas momentáneas, por Alfonso Martín.  
—¿A dónde irán?, por Francisco de Arechavala.  
—Imposiciones (exabrupto naturalista), por Tomás Bravo y Lecea.—Cuento soso, pero nuevo, por Juan Pérez Zúñiga.—A morirse tocan ó elogios á toda orquesta, por Eusebio Blasco.—El día de los difuntos, por Villanueva y Deprit.—Advertencia.—Flores alcarreñas, (semblanzas femeninas), por Villa Rosa, Martín, Cordavias, Villanueva y Deprit y Corrales.—Flores y agujonazos.—Colmena local y provincial.—Discurrimentos.—Anuncios.

*Grabados:* Precocidad, por Cilla.—Cuento soso, por Cilla.—Un esfuerzo, (dos viñetas.)—Reflexiones, por Mecachis.

PRECOCIDAD, por Cilla.



—¿En qué piensas, hija mía?  
—En tener novio, papá.  
—¿Quién piensa en tal tontería?  
—¿Tontería y nadie ya se pasa sin novio hoy día?



## CRÓNICAS MOMENTÁNEAS.

*Animas.—Puches.—Difuntos—Esteras.—Escaparates.*

Estamos, como si dijéramos, en plena semana de ánimas.

Las campanas, lanzando por la noche sus lúgubres tañidos, nos privarán del sueño, alimento necesario y reparador de las fuerzas gastadas durante el día, para recordarnos roguemos á Dios por las ánimas del Purgatorio, lugar donde los que mueren en gracia sin haber expiado aquí abajo sus pecaditos, satisfacen su deuda con las penas que allí sufren, para ir después á gozar de la gloria eterna.

Pero es lo que decía cuando esto escuchaba don Segismundo, honrado padre de familia y cesante perpetuo:

—¡Qué más Purgatorio que este valle de lágrimas y miserias porque atravieso!

\*  
\*\*

¡Cuántos puches y gachas se habrán consumido estos días! ¡Gachas y puches! Dos cosas al parecer distintas y para mí un solo engrudo verdadero.

Mentira parece haya quien se eche al colete de una sentada su libra de harina de almortas.

No lo he visto, pero creo es una materia muy fecundante y que cunde más que la yerba en nuestro cementerio.

Y á propósito: Sé que anda ahora muy bien la cuestión de pastos en aquél sagrado recinto.

Con motivo de la Fiesta de Todos los Santos, aquello ha estado muy arregladito, muy apañadito.

Hasta dentro de muy poco tiempo, en que de seguro exclamemos:

El que desee rezar  
en el Cementerio hoy día,  
lo primero ha de llevar  
una hoz para segar  
la yerba que allí se cría.

\*  
\*\*

El culto á los muertos es propio de almas nobles y delicadas, y sin duda alguna, hijo del cariño entrañable que en vida profesamos á los deudos que por siempre nos abandonan.

Por eso cuando se colocan flores naturales sobre la tumba del ser querido y desde allí se dirigen oraciones á su memoria, parece que éstas llegan más pronta y directamente al cielo.

Sin embargo, esas flores y esas oraciones es muy distinto del aparato ridículo y fastuoso que vemos el día de Todos los Santos en algunos cementerios; aparato teatral— como decía un escritor— muy poco en armonía con los indescifrables y eternos misterios de la muerte.

Nuestro cementerio, el jueves último, estuvo concurridísimo de fieles... ¿Pero todos á rezar, ó al corte? ¿Todos con el recogimiento propio del sitio, ó á exhibir los trapitos de invierno?

\*  
\*\*

En estos primeros días de mes, no se trata de otra cosa más que de la crisis y del estero; *comfort* ya indispensable en los estómagos de muchos y en las habitaciones de todas las familias más ó menos acomodadas, sobre todo en las de estas últimas; porque en las de los que pueden soportarlo, no les preocupa *moqueta* más ó menos.

Es la cuestión del estero de suyo *áspera*. Hay quien

á fuerza de esteras viejas y remiendos abriga sus habitaciones.

Otros no se achican. Toman cuatro ó cinco rollos de cordelillo, mandan colocarlos por toda la casa, y después... dicen con la mayor frescura al esterero:—Ya me pasará cualquier día á pagar la cuentecita, y es verdad; aguardan á que llegue el del Juicio final.

Así es la vida. Por eso exclama siempre en llegando este tiempo un oficial de ebanista: Gentes conozco yo que debían andar con más cuidado; que más vale pisar humilde estera, teniendo tranquila la conciencia, que lujosa alfombra sintiendo los continuos sobresaltos de los poseedores del Peñón de Gibraltar.

\*  
\*\*

La cuestión reinante, lo que hoy está de moda, son los escaparates de las confiterías caracenses.

Y ya que hemos hablado de esteras, justo es que, por *analogía*, digamos algo de los dulces.

Yo paso el rato viendo á muchos chiquillos que se les saltan los ojos (metafóricamente) contemplando tras los cristales de los escaparates ese inmenso piélagos de harina, azúcar, huevos y jamón.

Así decía la otra noche un arrapiezo á otro colega: —¡Conchis! si me lo *dáran*, me lo comía con plato y tó!

¡La verdad es, que lo que no se le ocurre á la inocencia y al gaznate!...

Pero es claro, por algo la privación es causa del apetito.

Y basta por hoy, queridos lectores. Otro día les daré el *buñuelo* mejor confeccionado, ya que el de hoy me ha salido un poquito desigual.

ALFONSO MARTIN.

## ¿Á DÓNDE IRÁN?

I

En la casa más humilde  
de una miserable aldea,  
un muchacho y una anciana,  
frente á frente, así conversan.

—Abuelita, esta mañana  
subí por un haz de leña,  
y ví pasar por el monte  
muchos soldados de veras.  
¡Llevaban sables muy grandes,  
y cañones, y escopetas,  
y caballos muy bonitos  
y músicas y banderas,  
y unas cosas como camas  
de negros hules cubiertas!  
¿A dónde irán, abuelita?  
¿A dónde irán?

— A la guerra.

—¿Y qué es eso?

—Lo más triste.

—¡Bah!... Tú me engañas, abuela;  
si algunos iban vestidos  
con trajes de oro y estrellas!...  
Como que estuve tentado  
á ir detrás, solo por verlas.

Anda, llévame, abuelita,  
llévame, no seas terca.

—Infeliz!... ¿Que yo te lleve?

¡Si lo que es eso supieras!

—Anda, miedosa, miedosa...

—¡Pobrecito!... Escucha.

—Empieza.

II

—A esos soldados que has visto  
caminando por la sierra,

agóbianlos el cansancio,  
hambre, sed, sueño y tristeza;  
pues se van dejando atrás  
las torres de sus aldeas,  
los hogares donde alegres  
deslizaban la existencia;  
las flores de sus campiñas,  
las amistades sinceras,  
mil recuerdos venturosos,  
mil esperanzas risueñas;  
fuentes que oyeron suspiros,  
cruces que oyeron promesas,  
y madrecitas del alma  
que no verán ya su vuelta.  
A sufrir van... ¡como héroes!  
A luchar van... ¡como fieras!  
A morir van... ¡como mártires!  
—¡A morir!... ¡Quién lo creyera!  
¿Y por qué van á morir?  
Y por qué todo lo dejan?  
—Porque algún hombre ambicioso  
su dominación extienda.  
—¡Y por un hombre se matan!  
¡Y por un hombre es la guerra!  
¡Ay, qué niños son los hombres!  
¡Ay, qué niños son, abuela!

III

—Luego ¿ya no quieres ir?  
—¡Jamás!... Aunque me vistieran  
con el traje más bonito  
cubierto de oro y estrellas,  
no me iría de tu lado...  
Y aun cuando suba por leña  
y vea pasar muy majos  
cien mil soldados de veras,  
diré, acordándome siempre  
de lo que triste me cuentas:  
«¡Adiós, los que á morir vais,  
para que uno se engrandezca!  
—¿Y si al oír tus palabras  
alguno viene y te lleva?  
—Que antes me lleve el Señor;  
yo no quiero ir á la guerra...  
.....  
Y arrojándose en los brazos  
de aquella anciana tan buena,  
repetía sollozando:  
—¡Que no me lleven, abuela!

FRANCISCO DE ARECHAVALA.

IMPOSICIONES.

EXABRUPTO NATURALISTA.

Al Sr. D. Juan Carrasco.

El mes de Noviembre reina en la esfera inmensa del tiempo, y con él, en la naturaleza, el viento norte que entumece y hiela.

Ante estos poderosos y despóticos enemigos que esgrimen con furia el arma valerosa de una temperatura glacial, huye el sol ruborizado de su escaso poder.

Los árboles se destacan entre la vegetación agonizante cual seres hambrientos que demandaran sábia y calor para vivir.

Y cada ráfaga de aire es contestada por una sacudida de muerte.

Y como preludeo á la destrucción, los árboles lloran y sus lágrimas son hojas que se desprenden y que á impulsos del huracán llevan la muestra del desconsuelo y la tristeza, lejos, muy lejos.

Una mujer, completamente cubierta con largo y tupido manto, adelanta con lento paso por el camino por donde diariamente llevan á los muertos, seguidos, cual último homenaje, de los vivos.

Aquella dama, si luto lleva en el cuerpo, mucho más luto lleva en el alma.

Por debajo del manto aparece una mano de correcto

dibujo y delicada blancura, cual copo de nieve que destacarse quisiera sobre la negrura del vestido.

Aquella mano, que pregonaba la distinción y hacía vislumbrar la hermosura de su dueña, se enlaza cariñosamente á otra regordeta y colorada que pertenece á un niño de unos once años, que correteando unas veces, al lado otras de su madre, acompaña á ésta en aquella excursión diaria.

Ambos caminan en silencio.

La enlutada, sumida en tristes ideas que laceran su alma, al recordar que había perdido para siempre al compañero en quien puso todo su amor.

El niño no piensa en nada; la razón en el período gestativo no tortura su imaginación que vuela por los espacios de la alegría más inocente.

Aquella vé en la tristeza del campo, el retrato de su dolor y de su pena.

La angelical criatura, por el contrario, haciendo caso omiso de las flores ajadas y marchitas, se fija en una que entre los abrojos, orgullosa se levanta como contraste, distinguiéndose cual se distingue la virtud en una conciencia dominada por el vicio.

Al ver la flor, el niño se separa de su madre, corre y la coje con veneración y alegría.

Después, uniéndose otra vez á quien le dió el sér, sigue andando y sus ojos azules, húmedos por el frío, se fijan con infantil terror en un recinto cercado todo él de blancas tapias y sobre las cuales, se destacan lujosos remates de suntuosos panteones y pobres y sencillas conclusiones de humildes y modestas cruces de madera.

Apesar de que tanto la madre como el niño están familiarizados con aquél lugar de muerte, sin embargo, un supersticioso terror se apodera de los dos.

A la primera por el recuerdo de su esposo.

Al niño, por que tardes pasadas, jugando mientras su madre rezaba y gemía, vió una calavera, despejo quizás de un talento privilegiado.

Aquél hueso desenterrado, con sus ojos hundidos, su boca que parecía castañear, con la mandíbula superior guarnecida de amarillos dientes y la inferior sostenida por un pingajo de carne podrida, formaban una figura tan extraña y repugnante que grabada quedó en la imaginación del niño, y á pesar de los esfuerzos que hacía por desecharla, con insultante pesadez se le aparecía como riendo y como burlándose de su miedo.

Llegaron al cementerio; conocidos por el guarda éste les abrió la verja, y poco después la enlutada de rodillas ante un panteón sencillo y elegante, con la modestia que la religión inspira, rezaba con fervor y de sus hermosos ojos se desprendían lágrimas de tierno y desconsolado dolor, lágrimas que resbalando por sus pálidas mejillas al llegar al suelo, brotaban expon-táneamente de la tierra, flores de delicados matices.

El niño, al lado de su madre, lloraba al ver que ella lloraba.

Poco más tarde salieron de aquel almacén de carne muerta y con la entrada de la noche, entraron en la ciudad y luego en su casa.

Al acostarse aquel angelito, su madre le dijo:

—Enrique, no se te olvide rezar por papá.

—Bueno; pero dígame usted ¿estará como nosotros?

—Sí, hijo mio.

—¿Con carne y todo?

—Con carne, no; estará en espíritu.

El niño cayó en profunda meditación.

Aquello de espíritu había oído él que reinaba principalmente en la cabeza y la cabeza se convertía en calavera.

—Mi padre estará así;—dijo ocultándose entre las sábanas de su camita.

Y en lugar de cumplir el encargo que le hiciera su mamá, ahogando un cariño que él sentía para el que días antes acariciándole con afección, le llamaba ¡hijo mio!, no rezó.

El recuerdo de su padre, mezclado con el del hueso que vió el día anterior, hizo que por miedo y repulsión sus labios enmudecieran, y al ver entre la penumbra del sueño la fea silueta de la calavera, exclamó:

—Mi papá, me dá asco.

Y el niño quedó dormido.

TOMÁS BRAVO Y LECEA.

## CUENTO SOSO, PERO NUEVO.

### I

Allá, en Valdetobillos, vivía un tal Gabino Berruguete con su esposa Cecilia, tres chiquillos y un borrico de seis años ó siete, apodado el *Pardete*, al que Gabino y su mujer querían tan de veras y tanto, que juntos compartían *la pena, el gozo, la inquietud y el llanto*. Cierta día el *Pardete*, codicioso, se comió tres arrobas de pepinos, y á pesar del cuidado escrupuloso de Cecilia y de dos ó tres vecinos, falleció como todos los pollinos, sin hacer testamento. ¡Qué terrible percance! Qué tormento para aquella familia tan unida!



¡Ver á un borrico así perder la vida! Su dueña, de esta suerte gritaba ante el cadáver: «¡Hijo mío! ¡Qué pálido y qué frío se te ha quedado el rabo con la muerte!» Dieron tierra al *Pardete* al otro día en medio de la tierra de un vecino, y hoy está la consorte de Gabino llorando la desgracia todavía.

### II

¡Desdichado Gabino! A los dos años, aunque algunos dijeron (¡trapalones!) que murió de un orzuelo en los riñones, murió de un atracón de desengaños, y su esposa Cecilia y todos los demás de la familia, apenas si lloraron dos semanas á aquel paleta de costumbres sanas, pero asaz infeliz, y además de eso, tan romo de nariz como de seso. Al mes, y despreciando las hablillas de la gente, Cecilia y un sobrino que la supo sacar de sus casillas, bailaban en la plaza seguidillas ilustradas con vino, sin pensar en el alma de Gabino.

### III

El difunto Gabino supo el caso y se fué más que á paso á quejarse á San Pedro, que en la puerta del Cielo estaba con la boca abierta. Y San Pedro le dijo:—¿Más llorada quiere usted ver su pérdida? Pues nada, otra vez que usted nazca, so zoquete, nazca borrico, cual nació el *Pardete*. —¡En qué error está usted, señor Perico! (respondió el que fué esposo de Cecilia).

—Por qué? No me lo explico.  
—Porque yo he sido siempre más borrico que el *Pardete* y que toda su familia.

JUAN PEREZ ZUÑIGA.

## Á MORIRSE TOCAN

ó

### ELOGIOS Á TODA ORQUESTA.

Usted, lector apreciable hasta cierto punto, ha sido de muchacho más malo que Caín, ha dado á sus padres dos docenas de disgustos por día, se ha pasado la flor de la juventud aprendiendo la teoría de la transmisión del movimiento en los cuerpos elásticos sobre la mesa del billar y la elevación á potencias y la extracción de raíces de una peseta en el tapete verde; luego se ha casado usted y su pobre esposa está convertida en consistorio de cardenales y coronada de todo, menos de gloria; ha tenido usted hijos y les ha dado una vida de perros y una comida de gatos; algunas horas antes de morir se usted, tocaba á rebato la campanilla de su casa, manejada por las nerviosas manos de una legión de ingleses; ha sido usted, en fin, una calamidad pública y varias epidemias privadas. Sus parientes, amigos y conocidos le aplicaban toda clase de apítetos laudatorios, como cafre al natural, tirano en vino de Siracusa, tirador de sable, timador, tomador y taruguista, etcétera, etc.

Pero se ha muerto usted, así como suena, pues según Eduardo de Palacio, todos nos hemos muerto al fin, y la escena cambia por completo.

—Pobrecito! —exclama su suegra de usted relamiéndose;— ¡era un angel! Una vez le pegué un mordisco en un tobillo y se contentó con tirarme un tintero.

—¡Pobre marido mío! —gime la esposa.— Era un modelo de fidelidad conyugal. Fuera de su mujercita no le gustaban más que las rubias y las morenas. La única vez que quiso con una negra fué por equivocación... ¡Como era tan corto de vista!...

—¡Qué pérdida para la sociedad! —dice el jefe de negociado de la oficina donde garrapateaba por cuenta del Estado.— Pérez era un oficial quinto de los más laboriosos; antes de las doce ya estaba ahí, junto á esa mesa, mordiéndose las uñas y esperando el almuerzo. Nadie como él sabía emplear cinco cuartos de hora en poner en limpio una minuta con aquella letra que parecía clara y era yema, y merced á la cual pasaban inadvertidos todos los disparates gramaticales, porque nadie sabía descifrarla.

—¡Ah! ¡Don Pérez! ¡Don Pérez! —murmura melancólicamente el tendero de la esquina— ¡Una buena personal... Comía garbanzos de veinticuatro y en su casa se fregaba el vidriado con jabón de olor y una esponjita... En una semana me compró cuatro docenas de chorizos... y si no me las pagó fué por que no llevaba suelto.

Y así sucesivamente.

Todas las faltas que tenía usted cuando vivía, se convierten en sobras después de muerto.

El que hablaba á tropezones, como andan los borrachos penosos, resulta orador grandilocuente; el que trazó el plano de un edificio olvidándose de dejar sitio para la escalera, es notable arquitecto; el que predicó moralidad y vendió vinagre, sale con el título de bienhechor de la humanidad doliente y bebiendo; el político que figuró en todos los partidos y estuvo en varias partidas, logró el diploma de consecuente; el egoista fué desinteresado patriota; el lenguaraz, modelo de reserva; el libertino, modelo de esposos; el dilapidador, abanico de padres de familia; todos, en suma, cuando se restan de los vivos, experimentan una metamorfosis tal que no los conoce ni la madre que los parió.

Eso de que sólo con morir se cobra buena fama, es evidente.

Que todos queremos tener buena reputación, es más evidente todavía.

Conque... ya saben ustedes el camino.

Váyanse muriendo ustedes.

Yo, per ahora, me quedo, porque hago falta para hacer la oración fúnebre de los que se decidan á seguir mi consejo.

Y porque, como soy modesto, me ruborizaría al oír mis elogios, cuando hubiera fallecido del todo.

EUSEBIO BLASCO.

## UN ESFUERZO



## EL DÍA DE DIFUNTOS.

Hollando las hojas  
que cubren el suelo  
del triste camino  
que vá al cementerio,  
á lúgubre cita  
de seres que han muerto,  
todos este día  
vamos acudiendo.

La madre amorosa  
que guarda en su seno  
de su hijo querido  
constante recuerdo,  
al pié de la tumba  
do yacen los restos  
del que era su vida,  
acude en silencio.

El hijo, á la madre

que mora en el cielo,  
mil besos la envía  
y vá al cementerio  
llevando coronas  
que el dolor tejieron.

Allí acuden padres,  
hermanos y deudos,  
rindiendo tributo  
de amor y respeto,  
y todos de hinojos  
elevan á un tiempo  
sentida plegaria  
por los que murieron,  
que en linda guirnalda  
vá al cielo subiendo,  
y enlaza este día  
á vivos y muertos.

VILLANUEVA Y DEPRIT.

## ADVERTENCIA

No habiéndonos remitido á tiempo el fotograbador Sr. Laporta el *chiché* del retrato del Sr. López Cortijo, Alcalde de esta ciudad, y no queriendo retrasar la salida de este número, nos vemos obligados á publicarlo sin el retrato ofrecido.

En el número próximo, si algún nuevo percance no lo impide, subsanaremos este pequeño contratiempo.

## FLORES ALCARREÑAS

(Semblanzas femeninas.)

Elisa Colomer, de Guadalajara,

por Villa Rosa.

De lejano jardín divina rosa,  
encantadora flor, gentil belleza,  
símbolo de virtud y de pureza,  
elegante, simpática y graciosa.

De inteligencia clara y asombrosa,  
de estético esplendor, noble grandeza,  
de airoso andar y dulce gentileza,  
de dientes de marfil y faz hermosa.

Son sus purpúreos labios, grana y oro,  
sus rasgadas pupilas dos luceros,  
es morena, salada, retrechera.

¡Cuántos al pronunciar el «Yo te adoro»  
lentos de fé y en su pasión sinceros,  
le habrán dicho, cual yo, que es hechicera!

\*\*

Lilar Fernandez, de Tendilla,

por Alfonso Martín.

Un fresco clavel erguido,  
que con su pura fragancia  
aromatiza la estancia  
de un galeno distinguido.

De sonrisa angelical,  
es bella entre las más bellas,  
sus ojos son dos estrellas  
y sus labios de coral.

Rubio cual oro su pelo,  
simpática y cariñosa...  
¡Con este pilar, es cosa  
de alcanzar de fijo el cielo!

\*\*

María Gomez Viruete, de Yunquera,

por Luis Cordovias.

Unos ojos que inspiran  
amor á un santo;  
un cuerpo que reúne  
gracia y encanto;  
una voz que enamora;  
boca pequeña,  
de labios sonrosados,  
siempre risueña...  
Esta es la más exacta  
fotografía  
de joya tan valiosa  
como María.

\*\*

Isabel García, de Brihuega,

por Villanueva y Deprit.

Esbelta cual la palmera  
á cuya sombra creció,  
lleva en su cara hechicera  
esa gracia sandunguera  
del país donde nació.

Por eso yo al contemplarla  
no me canso de admirarla,  
y comprendo, con razón,  
que en Brihuega un corazón  
haya llegado á adorarla.

\*\*

Eugenia Gamboa, de Sigüenza,  
por Miguel Corrales.

Con los negros cabellos que orlan su frente  
y con sus bellos ojos de negro viso,  
es una hurí preciosa, quizá escapada  
del misterioso seno del paraíso.

Todo cuanto dijera de su persona,  
resultaría vago, pobre, pequeño;  
y si algunos dudaran de mis palabras  
quedará en contestarles *un alcarreño*.

## Flores y aguijonazos.

Ha llegado el momento de las recompensas.

Satisfechísimos de la brillante acogida que se nos ha dispensado en la región alcarreña y deseosos de pagar con creces á nuestros favorecedores las muestras de simpatía que nos han dado, hemos adquirido multitud de grabados de los notables dibujantes Cilla, *Mecachis*, *Melitón Gonzalez*, Pons, Escaler y otros no menos reputados artistas, con objeto de que nuestra publicación resulte lo más amena y artística posible.

Además, en breve comenzaremos á publicar una serie de caricaturas, vistas y dibujos de asuntos puramente alcarreños, para lo cual contamos con la valiosísima colaboración de distinguidos dibujantes.

Item más. Uno de estos días será reemplazada la actual cabeza de nuestra revista por otra bellísima, dibujo de un querido amigo nuestro, ilustrado Oficial de Ingenieros militares.

Y por hoy no ofrecemos más; las buenas noticias hay que darlas poco á poco.

Más adelante comunicaremos á ustedes un pensamiento que, Dios mediante, hemos de llevar á cabo, y que sin ningún género de dudas será del agrado de todos ustedes.

\*  
\* \*

Son tus ojitos dos soles;  
pero tan bizcos los dos,  
que el uno es sol sostenido  
cuando el otro es sol bemol.

PÉREZ ZÚÑIGA.

\*  
\* \*

Ya sabrán ustedes que nuestro municipio ha acordado la colocación de nuevas losas desde la Plaza hasta el Jardinillo.

Y no renuevan las demás que existen hoy deterioradas, porque es lo que dirán los ediles y tienen razón:

—¿Que hay algún caprichoso que quiere «pasar el charco?...» Pues un paseito por Santa Clara ó San Andrés los días lluviosos, y como si cruzase el Cantábrico.

—¿Que algún desesperado quiere romperse la cabeza?... Pues otro paseito por la Plazuela de San Gil, y se ahorra pólvora y tiempo.

¡Y aún habrá quien diga  
que el Ayuntamiento  
no mira por toda  
la gente del pueblo!

\*  
\* \*

Leo el siguiente anuncio en un colega:

«Señora viuda desea un caballero, viudo también, para que la ayude á sobrellevar esta vida...»

¡Hombre, me parece eso  
un exceso!

Sobrellevar esta vida  
debe de ser mucho peso  
para una viuda afligida.

Aunque acuda en su auxilio un viudo de fuerza.

\*  
\* \*

Háblase de la próxima desaparición del mundo literario de un periódico alcarreño.

Por hoy no podemos ser más explícitos.

A su tiempo lloraremos la pérdida.. y procurare-

mos refortalecernos para no correr la suerte del colega aludido.



## Colmena local y provincial.

—Hemos oído asegurar á personas que nos merecen entera confianza, que el Municipio arriacense, deseoso de que la iustalación en esta capital del alumbrado eléctrico no quede en proyecto, está dispuesto á hacer todos cuantos sacrificios estén de su parte, incluso el de establecer por su cuenta dicho adelanto científico en la capital alcarreña.

—Días pasados enredando con una escopeta en el pueblo de Auñon un niño llamado Agustin Lopez, quiso la mala suerte que se disparase el arma, hiriendo levemente en la cabeza y brazo derecho á otro muchacho hermano del anterior.

—La distinguida y bella señorita de esta capital, de quien dijimos en números anteriores pensaba ingresar en un convento de Monjas, nos consta ha desistido de su propósito, lo cual celebramos de todas veras, por que jóvenes tan virtuosas como esa, son más necesarias en el seno de la sociedad que en el de un retirado claustro.

—La *Gaceta* del jueves último publica un Real decreto resolviendo una competencia suscitada entre el Gobernador civil y la Audiencia de esta provincia.

—En Canredondo se ha abierto una suscripción para remediar las pérdidas ocasionadas en dicho pueblo por el horroroso incendio acaecido en el mes último.

—Sería conveniente que la Comisión encargada del Cementerio revistase con algún detenimiento todas las inscripciones de las lápidas, y mandase corregir algunas en las que se lee *Grabiela*, *Lauriano* y otras erratas por el estilo.

—Ha pocos días, al levantarse de la cama el Dr. Creus, padre político de nuestro particular amigo el Capitan de Ingenieros D. Atanasio Malo, fué acometido de una hemiplegia, pudiéndose, por fortuna, impedir un fatal desenlace. Celebraremos que el ilustre enfermo continúe mejorando.

—Esta tarde se celebrará en la Plaza de Toros de la corte una corrida extraordinaria, en la que el célebre matador José Sanchez del Campo (Caraancha) se despedirá del público madrileño.

—Hemos tenido el gusto de saludar en su despacho del Gobierno civil á nuestro muy apreciado amigo don Marcelino Villanueva, ya restablecido de la dolencia que le ha hecho guardar cama durante unos días.

—En el salón-García se ha constituido una sociedad dramática con el título de *Moratin*.

—Con carácter benigno se han presentado en Brihuega algunos casos de enfermedad variolosa.

—Ha sido puesto á disposición del Juzgado de Budia Andrés Millana, por creérsele autor del robo cometido en la casa de Tomás Moracho, vecino de Brihuega.

—Hemos tenido el gusto de leer el discurso pronunciado el Domingo último en la apertura del curso del Ateneo Caracense por su Presidente nuestro querido amigo D. Antonio Molero. Dicho trabajo, que revela en su autor una erudición vastísima, constituye unos estudios filosófico-históricos acerca del derecho penal.

—Le ha sido otorgado un mes de licencia á nuestro cariñoso amigo D. Serafín Ripoll, Comandante de la Reserva de infantería de Tenez. Antes de ayer salió dicho señor de Guadalajara acompañado de su distinguida esposa, con dirección á la Corte.

—Hemos recibido la visita de los nuevos colegas gaditanos *El Figaro* y *El Siglo de Oro*.

—Un suceso horrible por su naturaleza ocurrió días pasados en el pueblo de Campisábalos. Clavando unas maderas un vecino de aquel lugar, tuvo la fatal ocu-

rrencia una hija suya de corta edad de colocar la mano junto á las tablas y el padre, distraído, clavó una escarpiá en un dedo de la inocente criatura.

—Nuestro apreciado amigo D. Félix Alvira ha sido nombrado representante en esta provincia del «Banco agrícola español,» nueva sociedad anónima que tiene por objeto efectuar préstamos ó anticipos á los labradores que los necesiten, con un interés variable que no excederá del 8 por 100 anual. Recomendamos á los agricultores de la provincia dicha sociedad que tiende á librarles de las garras de la usura.

—Proyéctase construir en el Ateneo obrero un teatro para celebrar funciones á beneficio de la sociedad.

—Nuevo ministerio.—A la hora de entrar este número en máquina, nada se sabía oficialmente de la solución de la crisis; pero se daba como probable la siguiente candidatura:

Presidencia, Sagasta; Estado, Groizard; Gracia y Justicia, Maura; Hacienda, Salvador; Gobernación, Gullón ó Aguilera; Fomento, Paigcerver; Ultramar, Capdepón; Guerra, Lopez Dominguez; Marina, Pasquín.

—Desde el día de ayer ha quedado abierto en la Depositaria-pagaduría de Hacienda el pago á las clases pasivas, en la forma siguiente:

Días 3 y 5.—Individuos que cobran por sí.

» 6 y 7.—Habilitados.

» 8 y 9.—Sin distinción.

—La banda de música del municipio tiene en estudio un bonito repertorio para la próxima temporada de invierno, repertorio en el que figuran obras tan notables como la *Serenata de Schubert* y la *Sonámbula*.

En breve empezarán á amenizar el paseo todos los domingos, de once á una, en el Jardín de San Nicolás, y más adelante, tocarán en las Cruces de tres á cinco de la tarde.

—Esta noche se celebrará un baile en el Ateneo instructivo del Obrero.

—Nuestro querido paisano y amigo D. Miguel Solano y Alemany, profesor de Anatomía en la Facultad de Cádiz, saldrá en breve de esta capital en compañía de su distinguida esposa con dirección á Santander, donde pasarán el invierno próximo.

Vacantes.—Las plazas de Secretario de los Ayuntamientos de Valdeoches, Casa de Uceda, Riosalido y San Andrés del Congosto.

—Ha sido puesto á disposición del Sr. Juez municipal de Málaga del Fresno, el vecino del mismo pueblo Eduviges Pausa, por haber disparado tres tiros de revolver en una de las ventanas de D. Sebastián Zamora, Alcalde de dicha localidad.

—Traducimos de *Le Matin* de Francia:

«Nos apresuramos á comunicar con vivo placer que el Sultán de Turquía ha tenido á bien conferir la orden del Medjidié á D. Máximo Zabía, canciller del consulado turco.»

Felicitemos á nuestro querido paisano por tal distinción, al mismo tiempo que enviamos á sus padres y familia la expresión de la alegría que sentimos.

—El Jueves último, hallándose el joven Roman Martínez Ruiz en su casa habitación del pueblo de Usanos, tuvo la desgracia de que se le disparase una pistola que tenía en la mano, resultando herido. Sin embargo de que el hecho creése casual, el Juzgado entiende en el asunto.

—En el sitio el Carrascal, término de Garbajosa, ha sido hallado por un pastor el cadáver de un mendigo de unos 70 años de edad, muerto, según el dictamen facultativo, de una congestión pulmonar.

No ha podido identificarse la personalidad del desgraciado pordiosero.

—A nuestro particular amigo D. Narciso Sanchez, Teniente Alcalde del Ayuntamiento de esta población, le han sido otorgados por Real orden fecha 1.º del corriente mes, los honores de Jefe de Administración civil, libres de gastos.

—En breve se celebrará la primera conferencia del curso actual en el Ateneo Caracense, que estará á cargo del ilustrado coronel Sr. Romero de Quiñones.

—A la hora de cerrar este número, se halla constituida la Diputación provincial en pleno para nombrar los cargos y comisiones que actuarán durante el bienio de 1894 á 96.

Cuando reciban nuestros lectores este número, habrá quedado constituida la nueva Diputación, que según las impresiones últimamente recogidas, será en la forma siguiente:

Diputación provincial.—Presidente, D. Manuel Cañamares.—Vicepresidente, D. Ricardo Martínez.

Comisión permanente.—D. Ceferino Muñoz y Muñoz, Vicepresidente.

Los turnos para dicha Comisión de los diputados nuevamente elegidos serán: 1.º Sres. Muñoz y Serrano.—2.º Sres. Núñez y Serrada.—3.º Sres. Jimeno y López Hernando.—4.º Sres. Cañamares y Martínez.

—Ha sido solicitado el permiso correspondiente para celebrar en la plaza de toros de esta capital una corrida de toretes el próximo domingo.

## REFLEXIONES, por Mecachis.



—¡A ver si se le ocurre á Sagasta llamarme, ahora que me encuentro tan bien de ropa!

## DISCURRIMIENTOS

### CHARADA.

Tercia con quinta es torero  
y segunda tres apero  
de labranza.

Mi TODO existe en Zamora,  
igual que en Quer y en Algora  
y en Braganza.

Entre todos los señores que remitan la solución sortearémos un tomo de *Retratos al vuelo*.

\*\*

### CHARADITA

A TODO de esta provincia  
llegó ayer por prima-tercia,  
primera-dos-cuarta-primera  
de la prima-dos-tercera.

JOAQUIN LUZÓN.

Solución á los *Discurrimientos* del número anterior:

Charada: Dante.

Charadita: Patata.

No se ha recibido ninguna solución.

## ANUNCIOS A 25 CÉNTIMOS.

<p><b>BENITO SANCHEZ,</b> RELOJERO Voy á mandar construir una torre en el Sotillo para que ponga un reloj el relojero Benito. Mayor baja, 35.</p>	<p><b>COMERCIO de</b> <b>RAFAEL CRIADO</b> — ¡Me voy á Cogolludo! — ¿A qué vas, condenado? — A comprarme camisas de Rafael CRIADO. Paquetería, quincalla, paños. COGOLLUDO.</p>	<p><b>CONFITERIA</b> <b>DE LUIS SUAREZ.</b> Bizcochos y pastas finas, jamón en dulce y licores, yemas y otras golosinas, caramelos superiores y tartas archidivinas. Mayor baja, 19.</p>	<p><b>SARDINA,</b> SASTRE. Es Severiano Sardina un sastre de los mejores que hace á precios reducidos buenas prendas exteriores. 27—Mayor baja—27.</p>
<p><b>NIÑAS CASADERAS!</b> Escuchad, niñas hermosas, ¿vais á casaros? Pues antes venid aquí por las lanas, que son superabundantes. PAÑERIA.—San Gil, 2</p>	<p><b>RELOJERÍA DE RAMIREZ HERMANOS</b> (SUCESESORES DE SERRANO) — ¡Qué golpes tiene mi primo muchas veces cuando habla! — ¡Para golpes los cilindros y "remontoirs," de esta casa! Mayor alta, (frente al Teatro.)</p>	<p><b>PAÑERIA DE B. VIEJO.</b> Con una capa de Viejo, nuevecita y sin arrugas, me salen á mí las novias lo mismo que las berrugas. PLAZUELA DE SAN GIL, 2.</p>	<p><b>SATURIO RAMIREZ,</b> LIBRERO. También vende aquí Ramirez tinteros de los mejores, libros carpetas y plumas y objetos muy superiores. Mayor baja, (frente á S. Andrés.)</p>
<p><b>BERNARDO JUSTEL.</b> ¿Que las mantas de Palencia son lo mejor que hay que ver? No es cierto, que las mejores son las que vende JUSTEL. Servilletas, manteles, mantas. Mayor alta, 26</p>	<p><b>FRANCÉS.</b> Una señorita se ofrece á dar lecciones para enseñar á leer, escribir y traducir dicho idioma. Ocho años de práctica con religio-sas francesas.—Jáudenes, 27.</p>	<p><b>PAJARES, SASTRE</b> Hace Antonio los trages con tanta gracia, que en su tienda se viste la aristocracia. Mayor, alta 25.</p>	<p><b>La Madrileña</b> NUEVA Y GRAN CONFITERIA. Compra pastelillos aquí, vida mía, y verás que dulce se pasa la vida. Mayor baja, 21.</p>
<p><b>Cacharrería</b> <b>de Adan.</b> Ayer regañé con Pura y un barreño me tiró; pero como era de ADAN el barreño, no quebró. Plaza Mayor, 21.</p>	<p><b>PEDRO SANCHEZ.—ULTRAMARINOS.</b> — ¿A que no sabes por qué vá tanta gente á esta casa? — Pues porque sirven los géneros con una enorme ventaja. Plazuela de San Gil, 8</p>	<p><b>VICENTE GARCIA</b> Me cayó la lotería y al cobiar, compré á García hongo de moda, elegante, de los que vende hoy en día al precio del fabricante. 37—Mayor baja—39.</p>	<p><b>VIUDA DE CANO,</b> ZAPATERÍA. Es un material tan fuerte el del calzado de aquí, que pasan siglos y siglos y está como el primer «dí.» Mayor alta, 49.—(Jardinillo.)</p>
<p><b>ESTERERÍA</b> <b>DE MIGUEL PÉREZ.</b> Vamos á ver si esteran ustedes pronto, que se acerca el invierno frio y lluvioso. Plaza de Bradi, 1</p>	<p><b>SERVICIO DE COCHES</b> <b>DE BRAULIO MUÑOZ.</b> "No quiero coche que me mareo..." — ¡Si son de Braulio! ¡Ah! ¡Pues sí quiero! San Gil, 3.</p>	<p><b>LA LIBERTY.</b> El que desee comprar objetos para obsequiar, que se acerque á la "Liberty," casa hoy en día convertida en caprichoso bazar. Mayor baja, 69.</p>	<p><b>PACIOS,</b> PINTOR Y PAPELISTA Drogas superiores, pólvora, cartuchos, pinturas baratas y otros mil productos. San Gil, 4.</p>
<p><b>PELUQUERIA DE GOMEZ</b> El que quiera tener novia joven bella y con dinero, tiene que ir frente al Casino á que le afeiten primero. Mayor alta, 27, (frente al casino)</p>	<p><b>EZEQUIEL CASTELLÓ.</b> — ¡Tóquese usted las narices! — No tal, lo que tocaré es un piano precioso de los que alquila Ezequiel. Mayor baja, 2.</p>	<p><b>FERRERÍA</b> <b>DE ORTIZ, HERMANOS</b> — ¡Hombre, déjeme usted en paz por los clavos del señor! — ¡O por los clavos de Ortiz que son cosa superior! Plaza Mayor, 15.</p>	<p><b>AGENCIA DE QUINTAS</b> (BOIXAREU.) Ya se aproxima el sorteo del servicio militar. Por 100 pesetas redime esta Agencia, de Ultramar. Horno de San Gil, 5.</p>
<p><b>Fonda del Norte,</b> (Frente á la Academia de Ingenieros) Está probado que Galo no es ningún fondista malo, sino que lo es de primera, y el que desmentirme quiera que venga y le doy un palo; (no vendrá ni uno siquiera.)</p>	<p><b>SASTRERIA del MADRILEÑO</b> Preguntó Julian á Paco: — ¿Quién tan bien te sacó el terno? — ¡Pues quien había de ser! — Ya se sabe, el Madrileño. Corte elegante.—Precios módicos. Mayor alta, 11.</p>	<p><b>JUAN CANO, ZAPATERO</b> Si padeces de juanetes, vete á Juan Cano enseguida. ¡Qué botas hace! ¡Qué botas! ¡No he visto otras parecidas! Mayor alta, 42.</p>	<p><b>CONFITERIA</b> <b>de Hilario Suarez.</b> Son tan buenos los bizcochos que vende Suarez (Hilario), que aunque se coma uno un 100, no por eso queda harto. Mayor alta, 20.</p>
<p><b>RONQUETE.</b> Encajes, bastones, preciosos botones, paraguas, sombrillas por pocos doblones. Mayor alta, 22.</p>	<p><b>OBJETOS DE ESCRITORIO</b> <b>DE LIGORIO RUIZ.</b> Juguetes para los niños, pipas, papel y tinteros, es lo que lleva de aquí el gran visir de Marruecos. Mayor alta, 11.</p>	<p><b>COMERCIO de</b> <b>Francisco Justel (hijo.)</b> — ¿Qué desea usted, un mantón? Pues Paco tiene la mar y no cuestan un millón. ¡Se le puede usted comprar! Mayor alta, 5</p>	<p><b>FERRERÍA</b> de la <b>VIUDA DE MORILLAS.</b> Si quieres morir contento, compras una cama aquí y durante la agonía no cesarás de reir. Calle de Torres, 1.</p>
<p><b>FOTOGRAFÍA</b> <b>de CAMBERO</b> Un fotógrafo ideal que nada le sale mal, sino al contrario muy bien; me ha sacado de chipén la novia, conque ¿qué tal? Mayor alta.—Guadalajara.</p>	<p><b>ULTRAMARINOS</b> <b>de EUSEBIO PADRINO</b> ¡Qué Jerez tiene Padrino! ¡Qué arroces y que fideos! ¿Pues y el vino? ¡Vaya un vino! ¡Produce dulces mareos! Plazuela de la Cotilla, 3.</p>	<p><b>N. S. DE LA ANTIGUA</b> Pipas, paraguas, encages, cintas, juguetes y sedas y otra infinidad de cosas, ¡hasta medias! MAYOR ALTA, 3.</p>	<p><b>PASTELERIA DE MURILLO</b> Jamón en dulce, ricos pasteles, crema y hojaldre, ¡todo se vende! Mayor alta, 9</p>